

CUBRIREMOS LA SUCIEDAD CON BESOS

DANIASA M. CURBELO



Instituto Canario de
Desarrollo Cultural



CUBRIREMOS LA SUCIEDAD CON BESOS

DANIASA M. CURBELO

Martina, Darío, Caterina y Aleksandar activan sus cuerpos a través del movimiento en una coreografía delicada pero rotunda. Al contemplarlas no puedo evitar pensar en el devenir de esta realidad que habitamos e imaginar otros horizontes posibles.

Arthur Evans, escritor y activista gay de Estados Unidos, publicó en 1978 *Brujería y contracultura gay*. Su trabajo abordó las relaciones históricas de opresión y resistencia, en distintos continentes y contextos culturales, que existen entre mujeres, maricas y travestis. Este es un ensayo fascinante que ahonda en cómo el pensamiento patriarcal intentó reprimir estas comunidades en las que la sexualidad y el género se experimentaban de formas menos jerarquizadas y rígidas. A lo largo del texto Evans hace un recorrido que va desde la Edad de Piedra, pasando por Roma y Grecia, hasta Juana de Arco, la caza de brujas en Europa y las experiencias indígenas en América. Sin embargo, este recorrido está lleno de saltos, rebobinaciones y giros. El ensayo goza, de este modo, de un aspecto orgánico que lo aleja de los convencionalismos academicistas que suelen encorsetar las investigaciones en inflexibles metodologías.

La danza juega un papel fundamental en los estudios de Evans puesto que esta se convierte en la acción comunitaria que cristaliza y manifiesta el imaginario de dichas comunidades abyectas para la lógica misógina y cisnormativa imperante. En Europa, la danza se asocia a lo pagano y lo pagano, a su vez, a la brujería. Muchas mujeres fueron acusadas ante los tribunales de la Inquisición por haber sido vistas o descubiertas bailando con otras mujeres en entornos naturales como cerros o bosques. El hecho de bailar, acompañándose de distintos rituales o elementos, convertía a estas subjetividades en "sospechosas" ante la ley moral. De este modo, un rasgo distintivo del encuentro de aquellas mujeres de mala fama, putas, maricones, bolleras y travestis era el baile.

Cuando era pequeña y vivía en el norte de esta isla solía imaginar cómo sería estar por arriba de la panza de burro. ¿Qué habrá encima de esta nube que cubre mi cabeza durante tantos meses al año? Unos ojos azules se clavan en mi rostro y me elevan hasta las alturas. Estoy encima de la panza de burro junto a otros cuerpos. El mar de nubes parece un mar de pelos desde aquí. Es el suave pelaje del burro. La piel de estos cuatro cuerpos se roza suavemente con mis retinas, acarician mis labios con sus pezones, frotan sus nalgas y pies con mis rodillas. Su sudor se filtra a través de las nubes para convertirse en una suave posma que empapa la tierra. Me cubren con sus cabellos y dedos para protegerme de cualquier peligro. Quiero permanecer en este lugar eternamente.

Soy una uña de gel rota

Soy la serpiente del génesis enroscándose sobre sí misma antes de que la Virgen escache su cabeza

Soy la gota de sudor que resbala por la frente del chulo que no puede quitarme los ojos de encima

Mírame a la cara cuando te estoy hablando
Ahora dime que me necesitas
que no puedes vivir sin mí
Mírame a la cara cuando te estás corriendo
porque tu cuerpo
en este instante
me pertenece
Déjame quererte como solo las travestis sabemos hacerlo

Me imagino cómo se moverán nuestros cuerpos en el futuro. Cuando colapse nuestro sistema tecno-informático. Cuando se extinga el turismo internacional. Cuando estallen las guerras entre países que necesitan explotar más recursos. ¿Seguiremos bailando las mujeres y sodomitas? ¿Volveremos a celebrar danzas comunitarias en entornos de clandestinidad y secretismo? Trance místico sobre las ruinas de un mundo que se destruyó a sí mismo. Baile orgiástico de cuerpos cyborgs que nacen de amebas. Pollas y clítoris biónicos. ¿De quién será el último orgasmo en la Historia de la humanidad?

El cuerpo es un puente entre el aquí y el allá
un puente que siempre está sobre el ahora
Un saco de huesos
La única certeza de que habitamos este mundo
momentáneamente.

En una ocasión alguien me dijo que los cuerpos que llevan implantes por razones estéticas son cuerpos artificiales. Que renunciaron a su naturalidad en favor del plástico. Hace unas semanas se publicó en medios de comunicación internacionales que el cerebro adulto tiene hoy por hoy tanta cantidad de microplásticos que serían suficientes para crear una cuchara. Esta fue la razón que me llevó a tomar la decisión de iniciar un tratamiento de sustitución hormonal. Si tengo una cuchara de plástico dentro del cerebro porque consumí y consumo alimentos y bebidas con ese riesgo, quiero al menos decidir en otro aspecto lo que entra en mi cuerpo para alterarse. La gente siguió viviendo sus vidas con total normalidad después de esta noticia. Continuaron comiendo pescado y bebiendo agua embotellada. Sin embargo, la persecución y estigma hacia los cuerpos como el mío cobran cada vez más fuerza a escala global.

El pecho de mi mejor amante era como un mar de pelo negro

¿Será la ternura una posibilidad cuando el mundo, tal y como lo conocemos, desaparezca? Yo supongo que sí. Del mismo modo que pervivió a conquistas, genocidios y guerras nucleares, la ternura volverá a aparecer entre los escombros de la sociedad que estamos habitando. Cubriremos la suciedad con besos. Limpiaremos el suelo con nuestra saliva, sudores y líquido preseminal. Todo volverá a brillar gracias a nuestros cuerpos. Amamantaré a los herederos de nuestra nación hereje con la leche materna que brota de mis pechos formados con estrógenos y con el semen de mi pene. Me presto a ser la nueva loba capitolina de esa sociedad de miserables y malditas.

Cuando me muera yo no quiero convertirme en uno de esos ángeles que están pintados en las capillas de las iglesias. Quiero ser un ophanim de los que vio el profeta Ezequiel y rodearme de arcos de oro cubiertos de miles de ojos. Quiero seguir aterrando a la raza humana con mi aspecto como ya lo hice en vida.

WE'LL COVER THE DIRT WITH KISSES

DANIASA M. CURBELO

Martina, Darío, Caterina and Aleksandar activate their bodies through movement in a delicate but rotund coreography. As I watch them, I cannot help but think about the future of this reality we inhabit and imagine other possible horizons.

In 1978, Arthur Evans, author and gay activist from the United States, published *Withcraft and the Gay Counterculture*. His work addressed the historical implications of oppression and resistance across different continents and cultural contexts among women, gay men, and transvestites.

This fascinating essay delves into the ways in which patriarchal thinking attempted to repress these communities in which sexuality and gender were experienced in less hierarchical and rigid ways. Throughout the text, Evans takes us on a journey from the Stone Age, through Rome and Greece, to Joan of Arc and the witch hunts in Europe, as well as the indigenous experiences in America. However, this journey is full of leaps, rewinds and twists. This gives the essay an organic feel that sets it apart from the academic conventions that often constrain research with inflexible methodologies.

Dance plays a fundamental role in Evans' studies, as it becomes the communal action that crystallises and manifests the imaginary of these communities, which are abject to the prevailing misogynistic and cisnormative logic. In Europe, dance is associated with paganism, which in turn is associated with witchcraft. Many women were accused of witchcraft and tried by courts of the Inquisition for being seen dancing with other women in natural environments, such as hills or forests. The act of dancing, accompanied by various rituals or elements, made these subjects 'suspicious' in the eyes of moral law. Thus, dancing was a distinctive feature of the gathering of those women of ill repute, whores, faggots, lesbians and transvestites.

When I was little and lived in the north of this island, I used to imagine what it would be like to be above the *panza de burro*^[1]. What could be above this cloud that covers my head for so many months of the year? Blue eyes stare at my face and lift me up to the heights. I am above the donkey's belly alongside other bodies. The sea of clouds looks like a sea of hair from here. It is the soft fur of the donkey. The skin of these four bodies gently brushes against my retinas, caressing my lips with their nipples, rubbing their butts and feet against my knees. Their sweat seeps through the clouds and turns into a soft dew that soaks the earth. They cover me with their hair and fingers to protect me from any danger.

[1] *Panza de burro*, or 'donkey's belly', is a sea of low clouds (stratocumulus) that forms in the Canary Islands, especially on the north coast of Tenerife and Gran Canaria, and acts as a 'natural umbrella' by covering the sun, thus alleviating the summer heat. It is created by the combination of the Azores high, the trade winds and the island's terrain, which trap the clouds on the northern slopes. The name comes from the similarity of the cloud formation to a donkey's belly.

I want to stay in this place forever.
I am a broken gel nail.
I am the serpent from Genesis coiling around itself before the Virgin crushes its head.
I am the drop of sweat sliding down the forehead of the pimp who can't take his eyes off me.
Look me in the face when I'm talking to you.
Now tell me that you need me
that you can't live without me
Look me in the face when you're coming
because your body
at this moment
belongs to me
Let me love you like only transvestites can do

I imagine how our bodies will move in the future. When our IT based system collapses. When international tourism becomes extinct. When wars break out between countries that need to exploit more resources. Will we women and sodomites still be dancing? Will we go back to celebrating community dances in clandestine and secretive environments? A mystical trance on the ruins of a world that destroyed itself. An orgiastic dance of cyborg bodies born from amoebas. Bionic cocks and clitorises. Whose will be the last orgasm in the history of humanity?

The body is a bridge between here and there
a bridge that always remains on the now
A bag of bones,
The only thing ascertaining we inhabit this world
momentarily.

Someone once told me that bodies with implants for aesthetic reasons are artificial bodies. That they gave up their naturalness in favour of plastic. A few weeks ago, international media reported that the adult brain currently contains enough microplastics to make a spoon. This was the reason that led me to decide on starting hormone replacement therapy. If I have a plastic spoon inside my brain because I consumed and still consume food and drink at that risk, at least, I want to decide in other aspect what is altering my body by getting inside.

People went on with their daily lives after this news. They continued to eat fish and drink bottled water. However, the persecution and stigma towards bodies like mine are gaining momentum on a global scale.

My best lover's chest was like a sea of black hair

Will tenderness be possible when the world as we know it disappears? I suppose so. Just as it survived conquests, genocides and nuclear wars, tenderness will reappear among the ruins of the society we inhabit. We will cover the dirt with kisses. We will clean the floor with our saliva, sweat and precum. Everything will shine again thanks to our bodies. I will breastfeed the heirs of our heretic nation with the breast milk that flows from my estrogen-filled breasts and with the semen from my penis. I am willing to be the new Capitoline wolf of this society of miserable and damned people.

When I die, I don't want to become one of those angels painted in church chapels. I want to be an ophanim like the ones the prophet Ezekiel saw, and surround myself with golden arches covered with thousands of eyes. I want to continue terrifying the human race with my appearance, just as I did in life.

Traducción de Sergio Lledó.

Texto para PEC (Programa de Encuentro Acción Cultural Queer), iniciado y dirigido por el coreógrafo y bailarín Aleksandar Georgiev, producido por Beatriz Bello y conducido por LAV-C, en colaboración con entidades y agentes sociales.



